

Su nombre era Recabarren

ANGEL PIZARRO. El Siglo. 2002

A 76 de su muerte, resurge en toda su magnificencia la vida y la obra de Luis Emilio Recabarren Serrano (1876-1924), educador de masas, creador de la prensa obrera y el periodismo popular de combate, propulsor de la emancipación de la mujer y la dignificación de la familia obrera, forjador del movimiento sindical y político de clase: "Un gran pensador, uno de los primeros de América Latina en adaptar, no copiar, las ideas de Marx a la especificidad latinoamericana y, en particular, a la chilena". Este modesto tipógrafo, lector de Flammarion y de Copérnico, Darwin y Ameghino, Renan y Maeterlink e, indudablemente, de Marx y Engels, dedicó su vida a educar, organizar y defender a los explotados.

Es cierto: fue autodidacta. Su enorme desarrollo intelectual y su sólida cultura la obtuvo, como Máximo Gorki, en la Universidad de la Vida. Desde los 14 años de edad, en que entró como aprendiz de tipógrafo en la Imprenta Salesianos de Valparaíso, hasta su muerte, participó activamente en la vida gremial y política. Con su lucha de 30 años, contribuyó a hacer evolucionar las organizaciones obreras desde las Mutuales hasta el sindicalismo de clase de la Federación Obrera de Chile (Foch), rescatada definitivamente del mutualismo en 1919, pasando por las mancomunales, "especie de sindicato en resistencia y sociedad de socorros mutuos". Conjuntamente con su preocupación por unir gremial y sindicalmente a los trabajadores, concebía lúcidamente la necesidad de desarrollar ideológica y políticamente al proletariado a través de un partido político que diera a las masas una visión integral de la sociedad, del Estado, del poder y del gobierno, así como el sentido de su misión renovadora y revolucionaria.

Julio César Jobet resume con propiedad su concepción: "Recabarren propició con un criterio realista y justo, la acción sindical y la política como dos aspectos inseparables de la lucha revolucionaria del proletariado por su emancipación. Por tal motivo, organizó sindicatos, constituyó partidos obreros, extendió la prensa y dio vida a centros culturales populares; y, asimismo, participó en las elecciones y animó vastos movimientos sociales de los diversos sectores asalariados del país. Y jamás olvidó su finalidad última: la conquista del poder para transformar la sociedad, eliminando el capitalismo".

Su vocación de servicio público, la dinámica de su liderazgo, despiertan precozmente su conciencia de clase, que lo lleva a asumir una "causa": la redención del proletariado. Esto lo lleva a incorporarse formalmente a la vida política. Su elección es el Partido Demócrata, liderado por Malaquías Concha, fundado en 1887 por disidentes de izquierda del Partido Radical, y que pretende representar a "los obreros, artesanos, empleados y proletarios y, en general, a todos los hombres que viven de su propio trabajo...". Allí alcanza posiciones destacadas, llegando a dirigir el

periódico "La Democracia". Crítico de las debilidades de su partido, funda en 1906 el Partido Democrático Doctrinario, de efímera existencia pero intento significativo para avanzar en las definiciones doctrinarias emparentadas con el socialismo.

ORGANIZACION Y LUCHA

Su obra magna, en el terreno político, es la fundación del Partido Obrero Socialista, el 6 de junio de 1912, que en enero de 1922 se convertirá en el Partido Comunista de Chile. En su primer exilio residió en Argentina y visitó España, Francia, Bélgica, vinculándose a los medios políticos socialistas. Entre 1916 y 1918 vivió de nuevo en Argentina, donde militó en el Partido Socialista, contribuyendo a la formación del Partido Socialista Internacional que, en 1920, asume la calidad de Partido Comunista. Jobet afirma que realizó igual colaboración en Uruguay, por lo que se le considera precursor en ambos países.

Su tercer viaje se realiza a fines de 1922-principios de 1923, a la "Rusia Soviética", como delegado al IV Congreso de la Internacional Socialista y II Congreso Internacional de los Sindicatos Rojos. Era diputado en ejercicio (1921-1924) y pudo difundir más ampliamente su experiencia.

Recabarren asumió la causa de la liberación de los trabajadores a través de sus luchas. Su camino era la organización de los asalariados; su estrategia, la educación de las masas y la formación de dirigentes; su método, el contacto directo; su instrumento más eficaz, la palabra: la palabra escrita, el periódico, el diario, el folleto, la carta, el libro.

¿Cuántos diarios fundó o contribuyó a fundar? ¿En cuántos escribió? ¿Cuántos libros, folletos y opúsculos editó? ¿Cuántas imprentas y talleres montó con el concurso de los trabajadores?

Experto tipógrafo, tenía su cama al lado del taller y era, al mismo tiempo, un aguerrido periodista popular; un pedagogo que jamás dejaba de extraer de los hechos comentados o analizados una enseñanza o una orientación para sus lectores, que eran sus camaradas de lucha. En el fondo de toda observación estaba el recordatorio de la misión del proletariado de defender sus derechos, dignificar su casa, educarse, trabajar por la sociedad igualitaria.

A la palabra escrita sumaba el uso inteligente de formas sencillas del arte teatral, llegando a escribir dos pequeñas piezas -"Desdicha obrera" y "Redimida"- que abordan la problemática de la familia proletaria y eran representadas frecuentemente en teatros y centros sociales, las Filarmónicas, que dieron cauce preferentemente a la incorporación de la mujer a la vida colectiva, modificando positivamente la cultura popular. Virginia Vidal, en el Prólogo a "Belén de Sárraga", de Luis Vitales y Julia Antivilo (Cesoc, 2000), expresa: "Fue Luis Emilio Recabarren, a quien llamamos pionero del feminismo, quien, bajo la influencia de Belén de Sárraga impulsó la organización de los primeros centros de mujeres trabajadoras y esposas de obreros. En estos centros las mujeres comenzaron a tratar sus problemas y a tomar conciencia de la necesidad de ser ellas mismas sujetos de la historia. Acaso este haya sido el menos valorado de los aportes de ese dirigente a las luchas sociales."

Sin duda, su preocupación por emancipar a la mujer de la servidumbre hogareña estuvo siempre asociada a la movilización del proletariado. Así como supo articular y dar eficiencia a las agrupaciones mutualistas y a las mancomunales, supo también estimular y dar cauce a la rica historia de solidaridad con sus maridos que habían acumulado las mujeres de la pampa y de las minas, demostradas aun en las situaciones más trágicas, como la matanza de la Escuela Santa María de Iquique en 1907.

El martes 19 de diciembre, los legatarios de la obra de Luis Emilio Recabarren -la Sociedad de Escritores de Chile, la CUT, los periodistas del Colegio Nacional y del Círculo, el Colegio de Profesores, la Federación de Estudiantes (FECh) y el Centro Solidario que lleva su nombre- conmemoraron solemnemente el 76° Aniversario de su muerte.
Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

